

## **MANOS A LA OBRA**, por **Ana María Robles**.

Participar en un congreso internacional de catequesis era, a priori, una experiencia que se me antojaba muy interesante. Era una oportunidad única para conocer, de primera mano, las experiencias y la reflexión sosegada de expertos que han dedicado muchos años de su vida a esta cuestión fundamental para la evangelización. Vivimos un cambio de época. La sociedad que nos ha tocado vivir es radicalmente distinta de aquella en la que nacimos. El cambio ha sido tan brusco que no nos ha dado tiempo a asimilar sus novedades. Esto hace más actual que nunca el llamamiento del papa Juan Pablo II a hacer una pastoral nueva. Nueva porque ha de dar respuesta a los retos nuevos que nos plantea una sociedad nueva.

Es preciso cambiar los métodos, los medios y el lenguaje de la catequesis. Sólo ha de permanecer inmutable la fidelidad a Cristo. Por eso, al igual que hizo el Hijo, en la entraña de nuestra catequesis ha de estar el pobre.

En Roma se escucharon ponencias académicas de gran profundidad. En ellas se respiró la necesidad de contar con catequistas que sean auténticos testigos de Cristo. Es decir, el catequista ha de contar con una sólida formación teológica, pero esto no es suficiente. Además, ha de vivir el Evangelio con una mínima coherencia. Debe transmitir el mensaje de Jesús no sólo con sus palabras, sino también con su vida. Eso significa ser testigo. Es necesario superar el paradigma del catequista transmisor de conocimientos para sustituirlo por un creyente apasionado por el Evangelio y su mensaje liberador. De Roma me he traído un espíritu renovado y el convencimiento reforzado de que sólo desde una espiritualidad evangélica seremos creíbles. En este cambio de época sólo se nos escuchará si presentamos el auténtico rostro de Dios. Creo que tenemos por delante un reto similar al que en su día enfrentaron los primeros cristianos. Y como entonces, creo que sólo desde Dios, en Dios y con Dios podremos ser significativos, tendremos algo atractivo que decir a nuestros coetáneos.